La

Herencia roja

Thous

Para el amigo Rojas, con la sincera amistad y gratitud de sus buenos amigos

Los autores

LA HERENCIA ROJA

Madrid - 22-2-909

LA HERENCIA ROJA

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

THOUS, GANTES y HERNANDEZ RICO

música del maestro

MIGUEL ASENSI

Estrenada en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el día 9 de Febrero de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

Al excelente amigo

Don Francisco Martínez Morcillo

en recuerdo de una leal amistad,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTINA	SRA. GALINDO.
MOZA 1.ª	SRTA. HERNÁNDEZ.
IDEM 2.ª	SRA. CABALLERO.
IDEM 3.ª	SRTA. BALLESTEROS.
IDEM 4.ª	LAHOZ.
TÍO CADENAS	SR. CARRASCO.
ALGUACIL	ASENSIO.
ALCALDE	MATA.
JUEZ	CORBELLE.
ANDRÉS	ARIAS.
RETACO	GALINDO.
TABERNERO	LÓPEZ.
CHICHARRA	TELLER.
PARDILLO	GARCÍA.
MOZO 1.º	PAZ.
IDEM 2.º	BOLUDA.
IDEM 3.º	FERNÁNDEZ.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El caserón antiguo y grande donde vive el señor Andrés, ocupa la parte izquierda de la escena, formando chaflán, con puerta practicable, entre el primero y segundo término. Frente al público hay en el edificio una ventana, también practicable, y bajo ella un banco rústico, pegado á la pared. Si la anchura del escenario lo permite, un verde emparrado adornará la entrada de la casa. A la derecha, situado frente á la casa, en primer término, un cobertizo ó choza grande, formada por tablas y con techo de paja; este cobertizo es propio para guardar ganado ó instrumentos de labranza. Por el tercer término y atravesando la escena de derecha á izquierda, se supone pasa un camino. Al foro decoración de arboleda que medio oculta un pueblo ó caserío. Junto á la parte derecha del camino y cerca de la decoración unos espesos matorrales, formando dos grupos, para que entre ellos nazca una senda que va hacia el foro. Estas matas han de ser practicables. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CHICHARRA, PARDILLO y CORO GENERAL; á su tiempo MARTINA en la ventana. Hombres y mujeres, sentados en tierra, forman grupos de tres ó cuatro alrededor de grandes seras llenas de manzanas, dedicándose á la faena de la «escogida». Al foro derecha hay una carreta, sin bueyes, cargada de manzanas, y sobre la carreta están Chicharra y Pardillo llenando de fruto las seras, que dos hombres se encargan de llevar á los distintos grupos, para que no falte

material. Cada grupo tiene, junto á la sera respectiva, dos cestas pequeñas donde va echando las manzanas que escoge según la buena ó mala calidad. Cuando se supone que las cestas están llenas los hombres del grupo las cogen y las entran en la casa volviendo en seguida con ellas vacías para reanudar la faena. Mucha animación

Música

CORO — Animo, muchachos,
que muy pocas quedan;
á ver si acabamos
pronto la tarea.
Ande la escogida,
siga la faena.

HOMBRES — Vosotras las malas,
nosotros las buenas.

MUJERES — Vosotros las malas,
nosotras las buenas.

Recitado á son de orquesta

MOZA 1.ª ¿Sigues mudo, Chicharra?

MOZA 2.ª ¡Ya, ya; mira que no habérsele oído en todo el día una copla!

MOZO 1.º Para eso en la ronda de anoche cantó más de cincuenta.

MOZA 3.ª Sí, y además cantó... la gallina al final, según han dicho.

(Risas generales. Chicharra deja de trabajar, mira en actitud de reto á los demás, pero se arrepiente de lo que parece que iba á hacer y... sigue trabajando.)

PAR. ¡Chicas!... ¿No queréis coplas?... Tomarse una apuntación de esta que se me ha ocurrido:

(De pie sobre la carreta y con las manos puestas sobre las caderas canta gallardamente:)

«Se ha de hacer con las mujeres
igual que con las manzanas,
llevar al mercao las buenas,
y echar al río las malas».

(Al acabar la copla cae una lluvia de manzanas y de insultos sobre Pardillo, lanzados por las mozas. Los hombres se ríen.)

CHI. (Animado por la copla de Pardillo dice en tono victorioso:) ¿Os escoció la copla? ¡Pues ni eso que ha dicho este se podría hacer con vosotras! ¡Porque todas sois peores! (Cae sobre él otra lluvia de manzanas más copiosa que la anterior.)

MOZA 2.ª ¡Como que los hombres son unos angelitos!

MOZA 3.ª ¡El mejor pa ahorcarlo!

MOZA 4.ª ¡A ver si somos las mujeres las que traemos enguerreao al pueblo con los dichosos bandos!

MOZA 2.ª ¡Ese Chicharra! (Amenazándole.)

MOZA 1.ª A Chicharra le arreglo yo de seguida. ¡Ahí va una copla!

TODOS ¡Venga, venga!...

MOZA 1.ª (Cantando.)

Mozo, no seas bravatero,
que por andar con bravatas
ha templado en tu cabeza
otro mozo su guitarra.

(Risas generales.)

CHI. (Fuera de sí, baja del carro y se mete enmedio de la escena y entre una algarabía tremenda dice gritando:) ¡Mentira y requetementira! ¡A mí un hombre sólo no me rompe una guitarra encima!

MOZO 1.º Díselo á Fabián, que lo ha contao esta mañana en la taberna del Mosca.

MOZO 2.º ¡Y lo oí yo!

MOZO 3.º ¡Y yo!

CHI. (Queriéndose tragar á alguien.) ¿Pero fué él solo? ¡Que venga sin la escolta de ese Retaco y de toda la comparsa de pinchos de su bando! ¡¡A ver!!

(Las discusiones entre mozos y mozas se cruzarán por grupos, pues se ha tocado el asunto que solivianta los ánimos. Algunos se ponen en pie para discutir mejor.)

PAR. (Sin bajar de la carreta y dominando la situación con voz estentórea) ¡¡Demonio!!... ¿Queréis terminar el trabajo y después reñiréis lo que os dé la gana?... (Todos se sientan á trabajar.)

UNOS } Sí, sí.
OTROS } Es verdad.
OTROS } Ya hablaremos luego.

Cantado

CORO — Animo, muchachos,
que muy pocas quedan,
á ver si acabamos
pronto la tarea.
etc., etc.

(Acaban de trabajar; las mujeres sacuden los delantales, los hombres meten en el cobertizo y en la casa las seras y cestas que quedan, y entre tanto Pardillo se coloca debajo de la ventana y llama á Martina.)

Recitado á son de orquesta

PAR. — ¡Chica, Martina!

MARTINA, hija de un cacique, es un tipo intermedio entre las aldeanas y las señoritas, y su vestir sencillo debe acomodarse á este tipo.

MART. — (Asomándose á la ventana.) ¿Se acabó ya?

PAR. — Sí, dile á tu padre que se han escogido todas las seras.

MART. — Y que no se ha caído de la boca la maldita cuestión de los bandos.

PAR. — (Enseñando á los que siguen enredando la discusión aprovechándose de su ausencia.) ¡Pues... míralos! (Señalando á los que discuten.)

MOZA 1.ª — (Discutiendo con un mozo.) El caso es que vosotros os estais llevando los palos de Fabián y los de su bando.

MOZA 2.ª — ¡Y eso que mandan ahora los nuestros, el señor Andrés!

PAR. — (Interviniendo con energía.) ¡Lo que va á mandar el señor Andrés es despediros á toos por escandalosos!... ¡Vaya, cada mochuelo á su olivo!

(Con el mismo tema del número se retira el coro por distintos sitios.)

ESCENA II

FABIÁN y RETACO, por la derecha del camino; Fabián, después de inspeccionar el sitio, se adelanta hacia la ventana donde se halla MARTINA. Retaco se oculta en la arboleda, como guardándole las espaldas á Fabian

FABIÁN es un guapo mozo, viste traje ciudadano, sin grandes elegancias, pero nuevo y limpio. Lleva sombrero flexible.

RETACO es un tipo de jaque, presumido y guasón. Viste regularmente.

Hablado

FAB. ¡Martina!

MART. (Azorada.) ¡Fabián! Es una imprudencia venir ahora.

FAB. Imprudencia no. Sé que estás sola y que tu padre y tu primo están allá abajo en el manzanar; además, tengo quien me avise si llega.

MART. Estoy siempre temblando por ti.

FAB. Y yo por ti.

MART. Así no podemos continuar.

FAB. Demasiado lo sé; pero temo que te pase algo malo en cuanto enteres á tu padre de nuestro querer. Ya sabes cómo se aborrecen nuestras dos familias...

MART. Pues, ¿qué hacer entonces?

FAB. (Con intención. Dejando caer poco á poco sus palabras.) Mal me sabe repetirlo... pero... solo hay una solución posible... la que tantas veces te he dicho.

MART. ¡Eso nunca! Una mujer como yo no huye de su casa.

FAB. Pero si no es huída. Es obligar de algún modo á tu padre para que atendiendo á tu felicidad olvide viejos rencores.

MART. ¡No te canses, Fabián! ¡Lo que me propones no es honrado!

FAB. ¡Exageras!

MART. ¡No exagero! (Con cariñosa reconvención.) Y no

vuelvas á hablarme de tal cosa, porque creeré entonces que tu cariño es la careta de ese odio que antes pregonabas.

FAB ¡Qué cosas dices!

MART. Tú haces que las diga.

(Oyese dentro un estridente silbido como señal de aviso.)

FAB. ¡Alguien viene!

(Se separa rápidamente de la ventana, que Martina cierra. Breve pausa.)

ESCENA III

FABIÁN y RETACO, que sale de su escondite. A poco el TIO CADENAS

FAB. ¿Qué pasa?

RET. Ahí tiés al tío Cadenas.

FAB. ¡Mal rayo le parta! ¿Cómo habrá sabido que estoy aquí?

RET. Es que te sigue el rastro á lo perdiguero.

CADENAS es un cazador furtivo. Viste pobremente. Era hombre fuerte, pero le han arruinado los pesares.

CAD. (Por el camino derecha.) ¿Olvidas que acecho tus pasos, Fabián?

RET. Cuidao que es usté posma, hombre.

FAB. Es que no puede olvidar sus tiempos de cazador el tío Cadenas.

CAD. ¡Cadenas!... ¡Cadenas!... ¿Con qué intención me escupes á la cara este apodo? (1).

FAB. Porque supongo que vendrá usted con la música de siempre y conviene recordar quién es usted.

CAD. Ahórrate, pues, el machaqueo. Yo nunca olvido que me llaman Cadenas, porque las llevé al tobillo.

RET. Por faltar al respeto á lo ajeno.

CAD. (Atajándole con energía.) Por cazar en vedao, que aunque parezca igual, no es lo mismo.

---

(1) Cadenas—Retaco—Fabián.

RET. El caso es que usted se llevaba la caza que no era suya.

CAD. No me habían enseñao otro oficio. Cazador fué mi abuelo y cazador fué mi padre, los dos tuvieron mal fin; conmigo no han podío las escopetas de los guardas, porque la suerte me tenía reservao pa el presidio. Pero criao en el monte, donde tenía mi humilde choza y mi pobre gente, al empujarme el hambre, no dejé como el lobo la madriguera para buscar en el llano una presa que llevar á mis cachorros .. Mi escopeta, que respetó á los ricos por ser hombres, solo mató conejos y perdices... No dirán otro tanto vuestras armas... Y mientras la justicia se hace ciega viendo como os cazáis unos hombres á los otros, á presidio he ido yo por ese crimen... porque yo cazé el pan para mis hijos donde otros cazan por lujo y alegría... (Acaba emocionado. Breve pausa.)

RET. Esos son cuentos pa los tontos; usté se puso en deuda con la justicia ¡y. . ná más!...

CAD. Sí, y creí que cumpliendo mi condena pagaba esa deuda; pero, según lo que tú me dices, y me dicen otros, esta clase de cuentas no se liquidan nunca.

FAB. (Con cínico alarde) ¿Y quiere usté que yo le ayude á liquidar la suya casándome con su hija?

CAD. (Enérgico, pero sin amenazar.) Lo que quiero es que liquides el compromiso que tiés con ella; con palabra de casamiento la engañaste y esa palabra la has de cumplir, pagándome así tu deuda, como yo pagué la mía.

FAB. ¿Y si no pago?...

CAD. (Hace un ademán de violencia, se contiene y dice con disimulada ira:) La matarás de pena y serás á más de ladrón... ¡¡asesino!!

RET. (Queriendo sacar la cara por Fabián.) ¡Que se va usted del seguro, tío Cadenas!...

FAB. (Deteniéndole.) ¡Déjale! (Muy tranquilamente.) Mire usté, yo respeto á los mosquitos porque me compadezco de su pequeñez; pero cuando al-

guno me molesta demasiao con su zumbido, de un mangotazo le deshago, y pata. Conque... no digo más.

CAD. Pues yo sí que digo, y óyelo bien. Ella te quiere y se muere de tristeza; mientras yo tenga la esperanza de convencerte me oirás zumbar suplicando; pero si consigues que la pierda... (Muy enérgico.) ¡verás entonces cómo pica el mosquito que ahora zumba!

FAB. Pues... hasta entonces... (Márchanse tranquilamente hacia la derecha sin hacer gran caso de Cadenas.) (1).

CAD. (Volviéndose hacia ellos.) ¡Y escucha! Sé lo que buscas en esta casa. Y eso... ¡eso no será mientras yo pueda impedirlo! (Fabián y Retaco hacen mutis por el camino derecha, riéndose despreciativamente de Cadenas.)

CAD. (Al oir las burlonas risas avanza hacia ellos, pero se considera impotente para agredirles y les deja marchar diciendo:) ¡Granujas!... (Mientras va retirándose hacia la izquierda volviéndose de vez en cuando y repitiendo:) ¡Granujas!... ¡Granujas!... (La primera exclamación con verdadera cólera, junto al lugar por donde se fueron. La segunda, en el centro de la escena, con menos brío, y la tercera, casi llorando, en la izquierda, á punto de hacer mutis, para que éste resulte lo más efectista posible.)

ESCENA IV

El JUEZ por la dereeha, el ALGUACIL por la izquierda. Entran apresuradamenle. Poco después llega el ALCALDE por la derecha en la misma forma

El JUEZ es un señorito «de pueblo»; viste algo cursi y habla por el estilo.

El ALGUACIL es un borracho incorregible y un frescales de marca mayor. Los pantalones le vienen estrechos, la gorra le viene pequeña. Lleva estas prendas tanto tiempo que forzosamentc han de resultar desproporcionadas.

---

(1) Fabián—Retaco. Cadenas.

Música

(Uno y otro llegan hasta el centro de la escena, donde se encuentran y juntos avanzan al proscenio. Todos los movimientos deben ser muy cómicos.)

ALG. ¿Es aquí la cita?
JUEZ La cita es aquí.
ALG. ¿Qué quedrá el Alcalde
pa hacernos venir?...
JUEZ Algo nos prepara.
ALG. Yo estoy escamao
pues de to lo que inventa ese tío,
salgo escarmentao.
(Inspeccionan los alrededores.)
Señor Juez, me huele á leña.
JUEZ Pué que aciertes, Alguacil.
ALG. Ya sé que, si hay palos,
serán para mí.
JUEZ Allí abajo viene
muy precipitao.
(Por la derecha, último termino.)
ALG. Verá usté como rompe la soga
por lo más delgao.
(Sale el Alcalde y se coloca entre ambos. Los otros dos le asedian) (1)
JUEZ Señor Alcalde...
ALG. Señor Alcalde...
ALC. ¿Estamos solos?
ALG. (Mirando alrededor.)
Pa mí que sí.
ALC. Tengo que hablaros.
ALG. Abra usté el pico.
JUEZ Soy todo oídos.
ALG. Venga de ahí.
ALC. Os he citao,
en este lao,
para daros cuenta de una cosa
qne he pensao.
Pues de evitar
que vuelva á haber,

---

(1) Juez—Alcalde—Alguacil.

lo que hubo ayer
hemos de hablar.

JUEZ ¡Vamos á ver!

ALG. ¡Vamos á ver!

ALC. Juzgo preciso consultar al que nos manda
pues vemos tós que el otro bando se des-
[manda.
Atar muy corto á esa gentuza creo justo
porque si no nos van á dar otro disgusto.

LOS TRES Pues no pué ser
que vuelva á haber,
lo que hubo ayer...

ALG. ¡Y antes de ayer!

ALC. Ayer nos agredieron...

ALG. ¡A ladrillazos!

ALC Y si nos aguantamos...

ALG. Habrá estacazos.

ALC Se impone que pensemos...

JUEZ En reprensiones.

ALG. Se impone que tengamos
muchos riñones.

ALC. La autoridá
no es respetá.

JUEZ Y anda chafá.

ALG. Y estropeá.

ALC. Hay que pegar.

JUEZ Hay que apretar.

ALG. Hay que pensar...

LOS TRES La autoridá
no puede ver,
que vuelva á ser
apedreá.

(Y se quedan formando un grupito de «Pim-pan-púm» que excite la hilaridad del respetable público.)

Hablado

JUEZ De manera que usté (Por el Alcalde.) nos ha citao aquí para que reunidos los tres y como cabezas visibles...

ALG. Y estropeás...

ALC. ¡Cállate, Alguacil!

ALG. Yo hablo por la mía.

JUEZ Como cabezas visibles de la autoridad en el

pueblo, veamos al señor Andrés y acordemos con él la manera de meter en cintura á esa pillería del otro bando que se atreve ya hasta...

ALG. ¡Hasta con las cabezas!... (Al ver que el Alcalde y el Juez se indignan por la interrupción.) Hasta con las cabezas visibles de la autoridá.

ALC. Yo creo que sería conveniente lastimar á tres ó cuatro.

ALG. El caso es que luego no resulte *vicen-versa.*

JUEZ Con el primero que hay que empezar es con Fabián.

ALG. Está ese mozo muy envalentonao con la influencia de su padre.

ALC. A ese hay que cogerle y darle un recao en la oreja.

ALG. Pues cualquiera se encarga de esa comisión.

JUEZ ¿Por qué?

ALG. Porque le guarda las espaldas ese matón de Retaco.

ALC. También á ese hay que cortarle los vuelos.

ALG. ¡Anda! pues eso va á ser peor que lo del recao.

ALC. Cualquiera diría que tienes miedo.

ALG. Y tendría razón.

JUEZ Pues hay que decidirse á sentarles la mano.

ALG. Pa mí que no se la sienta usté.

JUEZ ¿Por qué?

ALG. Porque les tié usté aprensión, ¡y yo también se la tengo! y se la tenemos tóos.

ALC. Me parece á mí que tiene algo de razón el Alguacil.

JUEZ No diré... que no la tenga.

ALC. Aquí lo que hay que hacer es que usté (Al Juez.) como administrador de la justicia...

ALG. Que anda muy desaministrá por la influencia del caciquismo y del miedo...

ALC. Agarre la pluma y les ahogue á tóos en un montón de papel sellao.

JUEZ Pero ¿hay pruebas?

ALG. ¿Que si hay? Mire usté, puede usté decir: (Como si escribiese la causa.) A las cuatro de la mañana del día de autos, aparece junto á la

ermita el cadáver del vecino apodao *Sacamitrícas* completamente muerto de un tiro por la espalda. ¡Un asesinato frustrao!

JUEZ ¡Hombre, frustrao no!

ALG. Bueno; el caso es que lo mataron á traición. Y tóo el pueblo dice que fué el Retaco. El delito sigue *impúneme.*

ALC. ¡Es verdad!

ALG. *Item más:* sale el *infrascrito* Retaco á la carretera y le roba cincuenta y siete duros, tres pesetas y veinte céntimos al tío Risicas, y, además, le rompe una pata: ¡robo con *fraztura*!

ALC. ¡Eso es!

ALG. *Otro sí:* Anoche nos acercábamos el señor Alcalde, (Se quita la gorra.) como primera autoridad del pueblo, y el declarante, como auxiliar de la ídem de ídem, (Se la vuelve á quitar.) al Retaco, que en unión del llamado Fabián y otros, todos (Recalcando la palabreja.) ebrios de aguardiente, rebuznaban á la puerta del Ayuntamiento, para provocarnos, y nos recibieron á pedrás. ¿Como se llama eso?

ALC. ¡Mal recibimiento!

JUEZ (Indignado.) ¿Y cómo lo aguantaron ustedes?

ALG. ¡Como pudimos!

JUEZ ¡Hay que cortar eso de raíz!

ALG. (Descubriéndose.) Mire usté qué chichón.

JUEZ (Observando.) Es verdad, ¡vaya un bulto! (Más indignado y separándose del Alguacil.) ¡Nada, nada, hay que cortarlo de raíz!

ALG. ¡Eh!

JUEZ Que hay que cortar de raíz esos abusos.

ESCENA V

DICHOS y MARTINA que aparece en la puerta de su casa

MART. ¿Esperan ustedes á mi padre?

ALC. ¡Hola, Martina! Sí, tenemos que hablar con él de asuntos importantes. (El Alguacil se retira á la derecha.) (1)

(1) Alguacil—Juez—Alcalde Martina

MART. Siempre será cuestión de los malditos bandos.
JUEZ Lo has acertado.
MART. ¡Qué lucha! ¿Y esto es vivir?
ALG. ¡De milagro!
MART. ¿Pero esos odios no han de acabarse nunca?
JUEZ No lo esperes.
ALG. Se heredan como se hereda el olivar y como se hereda el majuelo. Nacieron en la primera guerra civil y se enconaron en la segunda; entre blancos y negros, nos dejaron aquí *La herencia roja*; roja, porque al pasar de unos á otros manchada va de sangre. El abuelo de Fabián mató á tu abuelo y el hermano mayor de tu padre mató al abuelo de Fabián.
JUEZ ¡Ojo por ojo y diente por diente!
ALG. ¡Y abuelo por abuelo!
MART. ¿Y ustedes por qué ayudan á sostener esos bandos?
ALC. Nosotros nos agrupamos á uno de ellos pa no sufrir los latigazos de los dos.
JUEZ Que ellos mandan, pues nos revientan á nosotros. Que mandamos nosotros, pues los reventamos á ellos.
ALG. Eso es; hoy por tí y mañana por mí.
MART. ¡Ahí está mi padre!

ESCENA VI

DICHOS y ANDRÉS; CADENAS y PEPE por la izquierda último término

AND. ¡Salú pa todos!
ALC. ¡Hola, señor Andrés!
JUEZ (A Cadenas.) ¿Cómo va ese ánimo, tío Juan?
CAD. Por lo mediano na más. Las penas arruinan mejor que los años. (1)
PEPE ¡Hola, valiente! (Al Alguacil, dándole una palmada sobre el hombro derecho.)
ALG. (Después de asustarse.) ¿Es á mí?

---

(1) Pepe--Alguacil—Martina Juez—Cadenas Alcalde—Andrés.

PEPE — Sí, hombre, á tí. Nos han contao al tío y á mí lo de anoche; ya sabemos que les hiciste correr.

ALG. — Detrás de mí hasta la salida del pueblo. ¡Mira si corrieron! Y tóo porque les llamé *desatacadores* de la autoridá.

AND. — (Al Alcalde, con quien estaba platicando.) ¿Conque piedras y tóo? Pasar á casa con mi sobrino, que ahora hablaremos. Pepe, entra con estos hombres y haz que refresquen. (Pepe y los del terceto entran en la casa. Martina queda.) Anda, Martina, anda y ayuda á tu primo; tenemos que hablar el tío Juan y yo. (Vase también Martina. El Alguacil entra el último, después de hacer grandes reverencias á todos los que han ido pasando.)

ESCENA VII

ANDRÉS y CADENAS. PEPE á su tiempo

AND. — Ya estamos solos; siéntate aquí. (Señala al banco.)

CAD. — (Agradeciéndolo, pero no se sienta.) Gracias, Andrés.

AND. — Habla.

CAD. — Te he buscao para darte un aviso que quiero que no olvides por tu bien y por el mío. Fabián el Plantao ronda tu casa.

AND. — Bueno.. ¿y qué?

CAD. — Que tiés una hija.

AND. — ¿Qué supones?

CAD. — Muchas cosas, Andrés, muchas cosas, que si no han sucedio todavía pueden ocurrir á poco que te descuides.

AND. — (Tras de breve pausa.) Tengo confianza en mi hija.

CAD. — Yo también la tenía en la mía.

AND. — ¿Qué quieres decir?

CAD. — Lo que no sabe nadie; lo que te digo ahora á tí pa que sepas si me interesa, que espantes á ese lobo que acecha á tu cordera. También acechó á la mía. Mientras yo estuve

cerca, el lobo tuvo miedo al cazador, pero cuando la justicia me llevó lejos, se envalentonó el lobo, redobló el acceso... y la presa cayó en sus garras... (Muy emocionado.)

AND. ¡Pobre Juan!

CAD. Mientras mi hija llora su desgracia y se muere de pena, ese bandido la escarnece buscando en tu casa otros amores... Y se burla si amenazo, se burla si suplico... ¡Ay, Andrés!... ¡Cuántas veces siento ansias de descolgar mi escopeta y acabar para siempre con ese salteador de honras ajenas!

AND. De casta le viene el serlo; no desmiente la sangre.

CAD. Ya me has oído, Andrés... Tú sabrás lo que debes hacer.

AND. Descuida, ya me conoces.

PEPE (En la puerta de la casa.) Tío, que le esperan. (1)

AND. Aguarda. ¡Adiós, Juan! (Le estrecha la mano.)

CAD. (Se retira y desde el último término izquierda le dice.) ¡Guárdate del lobo!... ¡Guárdate del lobo! (2) (Mutis.)

ESCENA VIII

ANDRÉS y PEPE. MARTINA á su tiempo

AND. (Con agitación.) Escucha; ese hombre acaba de decirme que Fabián el Plantao ronda esta casa y busca á Martina.

PEPE (Con mucho interés.) ¡¡A Martina!! (Transición; cómo si no quisiese demostrar su cariño.) Bien, ¿y qué?... Mi prima no olvida quien es, y lo que tiene que pensar de la gente de la tierra alta.

AND. No importa, muchacho. ¡Martina es mujer y... quién sabe lo que habrá cuando así ronda ese hombre!

PEPE Pero...

---

(1) Cadenas—Andrés—Pepe.
(2) Andrés—Pepe—Cadenas.

AND. Hay que saber qué vientos traen por aquí á ese mozo, teniendo allá arriba algo muy sagrao que cumplir.

MART. (En la puerta.) Padre, que se han bebido ya media arroba de vino esperándole á usté.

AND. (Separa á Pepe que pasa á su derecha, mira á Martina y entra pausadamente en su casa.) Voy en seguida.

ESCENA IX

MARTINA y PEPE que queda pensativo

MART. (Le ha extrañado el gesto de su padre. Dirígese á Pepe y le pregunta cariñosamente.) ¿En qué piensas?

PEPE ¿En qué pienso? ¡en algo que á tí te interesa mucho!

MART. ¿A mí?

PEPE Sí, y á mí también. (Con mayor interés.) Martina, dicen que hay un hombre que se atreve á rondar esta casa, buscando en ella lo que no debe encontrar nunca.

MART. ¿Y ese hombre?

PEPE (Valientemente.) Ese hombre es Fabián el Plantao y te busca á tí porque tú le quieres.

MART. ¿Yo?... ¿Quién ha dicho eso?

PEPE Quien lo sabe.

MART. ¡Bah!

PEPE Y Fabián te ronda con malas intenciones, porque es de los de allá arriba, de los que reniegan de nuestra familia.

MART. ¡Valientes motivos para odiarle si yo le quisiera!

PEPE ¡Martina!

MART. (Con valentía.) ¡Qué! ¿También queréis sujetarme á mí con la cadena de esos aborrecidos bandos?

PEPE Es que ese Fabián que tú quieres, porque se ve claro cuanto más lo niegas, no puede poner en tí los ojos. ¡Tiene que saldar deudas de honra con otra mujer!

MART. (Muy indignada.) ¡Mentira!

PEPE (Con la satisfacción de haberlo averiguado todo.) ¡Te has vendido! ¡Niega ahora que le quieres!

MART. (Decidida.) Bien; ¿y qué?

PEPE Que será una vergüenza que le sigas queriendo.

MART. ¿Por lo que acabas de decirme? ¿quién asegura que eso sea verdad?

PEPE Lo asegura tu padre.

MART. (Extrañada.) ¿Mi padre?

PEPE Sí, y sospecho que te lo ha dicho Cadenas, y Cadenas... ¡No miente!

MART. Yo lo sabré.

PEPE (Con excitación.) ¡Y yo también! ¡Necesito saberlo! Buscaré á Cadenas, y si lo presumo es cierto, haré que él mismo, venga á decírtelo y entonces... (Muy enérgico.) entonces yo sabré espantar á Fabián de estos contornos!

MART. (Con orgullo y con mucha calma.) Si lo que dices es verdad, deja á Fabián de cuenta mía, ¡que yo sola soy bastante para eso!...

ESCENA X

DICHOS, ALGUACIL, ALCALDE, ANDRÉS y JUEZ que salen de la casa en ese orden

ALG. ¿Ve usté? la combinación de siempre. El Alguacil por delante por si hay que recibir algún palo.

ALC. ¡Pues nadie te ha dicho que vayas por delante!

ALG. Es que ya me tié usté amaestrao, señor Alcalde.

ALC. Mira, Alguacil: si á tí te atizan un palo, eres tú el que lo recibes, si aciertan.

ALG. Siempre aciertan.

ALC. Pero si me lo atizan á mí, que represento al pueblo, se lo atizan á tó el pueblo.

ALG. Sí, pero le duele á usté solo.

ALC. Hombre.. ¡sí que es verdad!

ALG. ¡Cuándo acabará esto!

ALC. Yo no veo más medio que el de que se hagan tóos curas, como el hijo del tío Blas. Se acabaría el odio porque se acabaría la raza.

ALG. ¿Y está usté seguro de que se acabaría?...
ALC. ¡Caramba!... ¡Alguacil!
ALG. ¡Es que se vé cá cosa! (Salen ahora conversando Andrés y Juez.)
AND. ¿Estamos conformes?...
JUEZ Del todo. (1)
AND. (Al grupo del Alcalde y Alguacil.) Cuando queráis.
ALC. Vamos pa allá.
PEPE ¿Van ustedes al pueblo?... les acompaño (A Martina.) Ya sabes lo que hemos hablao, mientras tanto no te olvides de quién eres.
MART. No olvido eso nunca.
PEPE Más vale así. (Vanse por último término izquierda. Martina queda pensativa.)

ESCENA XI

MARTINA, FABIÁN y RETACO

Sale Retaco y convencido de que todos se han alejado, hace avanzar á Fabián

FAB (A Martina que está de espaldas.) ¡Martina! (Esta se asusta.) ¿Qué te pasa?
MART. (Con triste decisión.) ¡Vete!
FAB ¡Martina!
MART. ¡Sí, vete!... ¡no quiero escucharte más!
FAB. ¿Por qué?...
MART. Porque sospecho que me mientes, que me engañas. ¡Márchate!
FAB. (Con fingida humildad.) Bien, me iré. La vergüenza de un hombre debe estar por encima de un querer, aun siendo éste tan hondo como el mío... Dices que sospechas y, aunque una sospecha no es un motivo, como me dices que me vaya, me voy... ¡Adiós! (Márchase despacio.)
MART. (Sin poder contenerse.) ¡Fabián!

---

(1) Pepe Martina—Alguacil—Alcalde Juez—Andrés.

Música

(Recitado á son de orquesta.)

FAB. Aquí me tienes; habla.
MART. Escucha; frente á frente,
mirándome á los ojos
me vas á contestar;
no trates de mentirme,
pues he de conocerlo.
FAB. Te miro frente á frente,
ya puedes preguntar.
MART. ¿Qué pena se merece
el mozo desalmado
que, de una pobre moza
ganando el corazón,
le roba dicha y honra
y luego huye cobarde?
(Con traidora afirmación.)
FAB. Quién roba así, merece
¡presidio por ladrón!
MART. ¿Y á tí no te remuerde
por eso la conciencia?
FAB. ¿Por qué con tal sospecha
me vienes á ofender?
MART. ¡Contesta y no preguntes!
(Con toda solemnidad.)
FAB. ¡Lo juro por mi sangre!
Martina, yo no engaño
jamás á una mujer.
(Convenciéndose muy á su gusto.)
MART. ¡Te creo! (Va á sus brazos.)
FAB. (Queriendo asegurar su victoria.)
La sospecha
de tí no habrá nacido;
del odio de los tuyos
es esta traición...
Pero, oye; yo te digo
mirándote á los ojos:
(Muy solemnemente.)
—Quién roba así, merece
¡presidio por ladrón!

Cantado

MART. ¡Te creo! A tu lado
dichosa me tendrás.
FAB. Entonces, no más dudas.
Huye conmigo.
MART. (Separándose.) ¡Jamás! ¡Jamás!
(Con amor pero altivamente.)
Yo juro que soy tuya,
yo juro que á tus brazos
me llevará muy pronto
triunfante nuestro amor...
Pero al dejar mi casa
saldré á la luz del día
pudiendo alzar la frente
sin miedo y sin rubor.
FAB. ¿Dices que no?
MART. Digo que no.
Sin honor no abandonan su casa
las que son como yo.
FAB ¡Por mi honor te lo juro! ¡Tu honor es el mío!
¡Yo lo he de guardar!
No vaciles, no temas, que juntos podemos
la dicha alcanzar.
(Acércase y con arrulladora voz le larga estas conquistadoras frasecitas.)
Ven, que á los odios de nuestras razas
nuestros amores
sabrán vencer.
Ven, que te guarde como un tesoro
tras las murallas
de mi querer.
Ven á mi lado, ven por favor,
ven y comience,
con tu partida
la nueva vida
para los dos.
MART. (A punto de caramelo.)
Si es tu cariño como es el mío
no me propongas
huir jamás,
que esa es la senda que nos aparta
de nuestra dicha
de nuestra paz.

FAB. (Redoblando el ataque.)
Mi amor es, Martina,
la sola verdad.

MART. Calla y espera,
calma tu afán,
y podremos lograr la soñada
felicidad.

FAB. (Extremando los medios de seducción.)
Vente, amor mío,
dejemos de los odios abandonada
la negra cruz.
Alza los ojos
y brille, en tu mirada,
de amor y gloria
la viva luz.
Juren mis labios
sobre tus labios rojos
la eterna fe,
y como fiel esclavo,
puesto de hinojos,
yo te adoraré.

MART. (Cediendo muy amorosa. Con poca voz.)
No sé qué fuerza extraña
cuando me arrullas, me lleva á tí.

FAB. (Atrayéndola.)
¡Luz de mi vida!
Entrégate en mis brazos,
ven hacia mí.

MART. (Reclinando su cabeza sobre el hombro de Fabián.)
Cediendo va mi sér...
Ya siento mi valor
desfallecer.
Es en vano luchar
pues del amor
presa estoy en los lazos,
y en tu querer
fío mi honor...
¡¡Me entrego entre tus brazos!!

FAB. (Abrazándola.)
¿Es cierto que me sigues?

MART. ¡Estoy resuelta ya!

LOS DOS (En pleno éxtasis amoroso.)
¡Que nuestros pasos guíe el destello
de la soñada felicidad!...

(Un silbido estridente de Retaco interrumpe el duo y la acción de los amantes, que se separan asustados. Martina corre á refugiarse en su casa, pero sigue observando desde la puerta todo lo que ocurre. Fabián va al encuentro de Retaco, que está junto al último término derecha y piensa huir, pero se detiene al aparecer Cadenas con Pepe por último término izquierda.)

CAD. (Señalando á Fabian.) ¡Ahí le tienes!... Mira cómo ronda la casa... Ahora, acuérdate de lo que me has obligao á contarte (1).

FAB. Vergüenza debiera usté tener de pregonarlo.

CAD. ¡Canalla! (Se abalanza sobre Fabián pero éste le gana la acción y le derriba en tierra. Intenta levantarse Cadenas y Pepe le auxilia creyéndole herido. Fabián y Retaco márchanse por la derecha. Pepe viendo que se le escapan quiere ir á perseguirles, pero al propio tiempo sale Martina.)

MART. ¡Pepe! (Deteniéndole.)

PEPE (Queriendo desasirse.) Déjame que le mate... ¿No has oído?...

MART. (Con orgullo y con gran entereza.) Sí... déjale marchar... ¡Ya lo sé todo!... ¡Ya lo sé todo!

(Cadenas humillado llora en tierra. Martina, arrogante, ha impedido, interponiéndose, que avanzara su primo. Telón.)

(1) Retaco—Fabián Cadenas—Pepe
Martina.

CUADRO SEGUNDO

Desde antes de levantarse el telón se oye la algazara que promueven en la taberna los mozos que están de juerga, bebiendo y cantando. Una voz varonil canta con brío esta copla:

Es el vino pa beberlo,
la moneda pa gastarla,
el hombre pa divertirse
y la mujer pa engañarla.

Antes de que acabe esta copla—que habrá jaleado toda la gente de la taberna—se levanta el telón.

La escena representa el interior de una taberna y bodegón á un mismo tiempo. A la derecha del foro hay un mostrador detrás del cual está el tabernero despachando. En el foro izquierda varias cubas de verdad ó pintadas en el telón, según convenga. La puerta de la taberna, que se supone sale á la carretera, está en el foro y es grande, practicable y, á ser posible, en forma de arco, Sobre las paredes cubas de vino colocadas simétricamente. Varias mesas y banquetas repartidas por la escena. En ellas juegan y beben varios mozos. Cuando se levanta el telón aun sigue el jalèo promovido por la copla.

ESCENA PRIMERA

FABIÁN y RETACO, sentados junto á la mesa del primer término de la derecha. Los MOZOS 1.° y 2.°, que son el que toca la guitarra y el que canta, están, en unión de otros mozos en una mesa de la izquierda. Los demás mozos, sentados indistintamente.

RET. ¡Vaya una coplita á tiempo! (Refiriéndose á la que han cantado poco antes.)

FAB. Ni de encargo.

RET. A ver si con lo de ayer se atasca el carro.

FAB. Como las cosas vengan de cara, yo creo que no.

RET. Es que á estas horas ya le habrá cantao el tío Candelas toa la letanía.

FAB. Las mujeres no entienden más letanías que las del querer, y esa... esa me sigue á mí esta noche en cuanto yo le diga al oído dos cosas bien dichas.

RET. La verdá es que tiés tú mucho ángel pa las mujeres.

FAB. He tomao el ganarme esa muy á pecho por lo mismo que ella es de las fuertes y que su gente me tiene puesta la proa á mí y á los míos.

RET. Pues si te empeñas te saldrás con la tuya; te conozco.

FAB. Si ayer no llegan tan á tiempo su primo y el viejo, á estas horas tengo yo esa paloma en mi palomar; pero lo que no fué ayer, será esta noche, como la encuentre sola y pueda arrimarme á ella.

RET. Mejor ocasión que hoy...

FAB. ¿Tú te has enterao bien?

RET. ¡Ya lo creo!... Su padre tiene esta noche reunión en el Ayuntamiento y le acompañará Pepe como siempre.

FAB. El caso es que con lo que hay, puede que la dejen encerrá.

RET. Para eso llevo yo las *señoritas*. (Enseña disimuladamente un manojo de ganzúas que lleva en el bolsillo.)

FAB. Me repugna el abrir puertas con ganzúa... parece que entra uno á robar.

RET. Hombre... no entras á robar; pero... dejar, nada dejas, y llevar... algo te llevas.

FAB. Pero lo devuelvo.

MOZO 1.º ¡Vamos! ¡A ver quien canta!

RET. (A Fabián.) ¡También te llevas ésta á devolución?

MOZO 2.º ¡Que la eche Fabián!

VARIOS ¡Eso, sí, que la eche!

FAB. (A Retaco.) A propósito, voy á contestarte. Ahí va mi copla. (Canta con cualquier aire de jota.)

Si una paloma te gusta
sácala del palomar,
guárdala un día en el tuyo
y échala luego á volar.

Mozo 1.º
Mozo 2.º } ¡Bien dicho! ¡Eso es entenderlo!

FAB. Vino para todos.

TAB. (Volviendo desde la puerta de la calle.) Señores, el alguacil viene.

FAB. ¿El solo?

TAB. Acompañao del pánico de siempre

FAB. Déjale de cuenta mía.

RET. (Aparte, á Fabián.) ¿Qué vas á hacerle?

FAB. (Aparte, á Retaco.) Inutilizarle por si Andrés que andará escamao, le ha dicho que vigile la casa. (En voz alta.) ¡Más vino!

ESCENA II

DICHOS y el ALGUACIL. Lleva escopeta.

ALG. (Desde la puerta, sin atreverse á entrar, tose para que se enteren de su presencia.) ¡Ejem!... ¡Ejem!

RET. ¡Vamos á ver quien echa otra copla!

ALG. (Tose nuevamente.) ¡Ejem!.. ¡Ejem!

FAB. Esperar, que hay por ahí quien tié catarro. (Viendo al Alguacil.) ¡Pero hombre! ¡Si es la justicia la que está acatarrá! ¡Señores, un saludo á la autoridá! (Se levanta y descubriéndose se inclina. Todos le imitan.)

ALG. (Mira á todos con cara de cómico asombro y dice aparte al Tabernero.) Oye tú, ¿eso es de chufla?

TAB. No sea usted aprensivo, tio Camándulas. (Le da un cariñoso empujón al Alguacil que tropieza con uno de los mozos que está algo borracho.)

FAB. (Al tabernero.) ¿Qué es eso? (1)

TAB. Que me pregunta si os estáis burlando.

FAB. (Con mucha guasa.) ¡Vamos, hombre! (A Retaco.) ¿Verdad?

RET. (También con muchísima guasa.) De ninguna manera.

Mozo 1.º ¡No faltaba más!

ALG. (Mira á unos y otros, ve que le están tomando el pelo y de pronto dice.) ¡Adiós! (Intenta irse.)

---

(1) Retaco—Fabián Tabernero Alguacil Mozos

FAB. (Le detiene.) Usté no se va de aquí sin decirnos á qué ha venido... (Con retintín.) para que nosotros le obedezcamos.

ALG. Yo vengo de orden del señor Alcalde, á decir á éste (Por el Tabernero.) que cierre, porque son ya las nueve y es día de trabajo.

FAB. Bien está; á la justicia se la obedece. (Al Tabernero.) Cierra esa puerta...

(El Tabernero va á la puerta y cierra. Cuando el Alguacil oye el ruido de la cerradura hace un ademán de miedo.)

ALG. ¿Y por dónde salgo yo ahora?

FAB. Hombre, ¿es muy preciso que usté salga?...

ALG. Tengo que rondar.

FAB. (Siempre guaseándose.) ¡Pues es verdad!... ¿Y por dónde sale ahora la justicia?...

ALG. (Muy decidido.) Por la puerta.

FAB. Eso no, la puerta está cerrada de orden de la autoridá y no se puede abrir.

ALG. (Ya asustado de veras.) ¿Y por dónde salgo yo?...

RET. Puede usté salir por la ventana. ¡No está más que quince varas sobre el barranco!...

ALG. ¡Recorcho! ni que fuera un gorrión.

FAB. Lo mejor será que se quede usté con nosotros y eche un trago.

ALG. ¿Y la ronda?

FAB. La ronda sale para vigilarnos á nosotros que somos lo peor del pueblo y estando aquí encerraos con usté... ¿para qué se quiere ronda?

ALG. ¡Pues .. no te falta razón!

FAB. Entonces no hay más que hablar. ¡Vino á la justicia!

(Todos los mozos acuden y le ofrecen vino. El Alguacil va bebiendo de todos los vasos.)

ALG. ¡Me la vais á hacer coger!

RET. La suelta usté luego y en paz. ¡Vaya por este vasito de aguardiente (Se lo ofrece.)

ALG. (Después de saborearlo.) ¡Esto anima!

MOZO 1.º ¡Qué cante!

MOZO 2.º ¡Qué baile!

ALG. ¡Camará! ¿dos cosas á la vez?

FAB. Una después de otra.

TODOS Sí, sí; que cante.

RET. (Le quita la escopeta que deja en un rincón de la izquierda.) Traiga usté este chisme que no le aprovecha más que de estorbo. (1)

ALG. ¿Y qué voy á cantar?

FAB. Lo único que sabe usté: eso que se trajo de las Américas.

RET. Lo que canta usté cuando se emborracha de gorra que es casi siempre.

ALG. Ya que os empeñáis...

RET. ¡Venga de ahí!

(Levántanse todos los mozos y llenan la escena, detrás del Alguacil, para verle mejor y para jalearle.)

Música

ALG. (Baila grotescamente una danza cubana.)

¡Alarín!
Si vas á un cafetín...

(Hace un desplante grotesco.)

¡Alirón!
y pides caña ó ron...

(Repite al desplante á la inversa.)

Pa no pagar al fin
de la consumación,
te pones un *bombín*
y bailas un danzón.

(Coge un sombrero ridículo que á prevención tendrá sobre la mesa cualquiera de los grupos del Coro y se lo pone de forma que resulte cómica la figura.)

Que como es cosa
muy divertida,
siempre hay un *primo*
que te convida
y se sonríe
la reunión
del estribillo
de tu canción.

(Sigue el baile, jaleado por todos los que están en escena.)

Cuando estés apenado...
¡Bom!

---

(1) Fabián—Alguacil—Retaco.

(Golpe de cadera á la derecha á compás del golpe de bombo en la orquesta.)

Toma solera.
Y si notas el frío...
¡Bom!

(Igual juego á la izquierda.)

Toma una estera.
Y si estás al ladito
de una chiquita,
entonces... no lo dudes...
¡Bom! ¡Bom! ¡Bom!

(Golpes á la derecha, á la izquierda y de frente.)

¡Toma tripita!

—

En la Mandinga
y en la Pampanga
beber de balde
es una ganga.
¡Piripitaña!
Pon otra caña.
¡Aliquindoy!
¡Qué borracho estoy!

(Con estos dos últimos versos palmea sobre las rodillas como los bailadores de tango y termina en la postura de la «sota de oros».)

CORO

¡Piripitaña!
Pon otra caña.
¡Aliquindoy!
¡Qué borracho estoy!

(Hacen todos el mismo juego que el Alguacil y quedan en idéntica postura.)

—

Cuando invites á un curda...
¡Bom!
Dale anisao.
Y si luego te falta...
¡Bom!
Dale un recao.
Y si oliendo el convite
viene un guindilla
para que... no te estorbe...
¡dale morcilla!

—

En la Mandinga
y en la Pampanga
beber de balde
es una ganga.
¡Piripitaña!
Pon otra caña.
¡Aliquindoy!
¡Qué borracho estoy!

(Repite el juego de antes.)

¡Piripitaña!
Pon otra caña.
¡Aliquindoy!
¡Qué borracho estoy!

(Repiten también la figura. El Alguacil sigue bailando y ¡claro está! como ha agitado tanto el alcohol que tenía en el cuerpo acaba el número cayéndose de puro borracho. Tambaleándose va hacia un rincón de la izquierda conducido por los mozos que le sientan, dejándole medio oculto entre unas cubas.)

Hablado

FAB. (Convencido de que el Alguacil ya no puede estorbarle.) ¡Cayó! (Al Tabernero.) Abre. (El Tabernero abre la puerta del foro.) Andando, Retaco. (A todos los de la reunión, mientras se dirige á la puerta.) Señores: adiós y divertirse.

ESCENA III

DICHOS y CADENAS, que aparece en la puerta cortando el paso

CAD. ¿Tienes mucha prisa?

FAB. (Retrocediendo sorprendido y reponiéndose en seguida.) Mucha... Conque... échese usted á un lao.

CAD. (Con aparente calma.) ¡Ca! Hemos de arreglar algo que ayer quedó sin arreglar.

FAB. Ya le he dicho á usté que no me molesta el zumbido.

CAD. ¿Sí?... Pues mira cómo zumbo. (Le atiza un tremendo bofetón. Al ruido se levantan todos y acu-

den á impedir la reyerta. El Tabernero y Retaco sujetan á Fabián. Algunos mozos sujetan á Cadenas.)

ALG. (Levantándose asustado.) ¡Rediós! ¡¡Qué bofetá me acaban de atizar!!

TAB. (Sin soltar á Fabián.) ¡No me pierdas la casa, Fabián!

FAB. (Que no se ha repuesto y quiere acabar en otro sitio la pelea.) Suéltame, no tengas cuidao.

ALG. (Tentándose primero un carrillo y luego el otro.) No sé si ha sido aquí ó aquí.

FAB. (En tono de disimulada amenaza.) ¿Saldremos juntos, no es eso?

CAD. Saldremos.

RET. Oye, Fabián...

ALG. (Dirigiéndose tambaleándose á Retaco.) ¿Has sido tú?...

RET. ¡Déjanos en paz!

ALG. ¿Pero has sido tú?

RET. (Para echárselo de encima.) ¡Sí, hombre, déjanos! (Le vuelve la espalda.)

ALG. ¡Ah!... ¿sí? Pues... ¡toma la vuelta! (Le da una bofetada tremenda y huye á esconderse entre las cubas del foro.)

RET. ¡Granuja! (Quiere agredirle. El Tabernero le detiene.)

TAB. ¡No me pierdas la casa, Retaco!

ESCENA IV

DICHOS y ANDRÉS; ALCALDE, JUEZ y PEPE por el foro

AND. ¿Qué pasa aquí?

TAB. ¡Nada de particular!

ALC. ¡Todo el mundo á casa! ¡Y tú á cerrar! (Al Tabernero. Todos los mozos se van haciendo mutis.)

FAB. Tío Cadenas, ¿vamos? (1).

PEPE El tío Cadenas se queda conmigo.

CAD. (Queriendo marcharse.) Tengo que hablar con éste. (Por Fabián.)

---

(1) Tabernero — Juez—Alcalde—Andrés — Cadenas—Pepe
Fabián—Retaco — Alguacil

PEPE (Deteniéndole.) Mañana hablará usté.

FAB. No puede ser.

RET. (Interviniendo rápidamente.) ¿Y por qué no ha de poder ser? (Guiñándole el ojo y queriéndole advertir que mientras tanto pueden ir á casa de Martina.) Para todo hay tiempo... y lo primero... es lo primero.

FAB. (Comprendiendo la intención de Retaco.) Tienes razón; buenas noches; hasta mañana sin falta, tío Cadenas... (Mutis de Fabián y Retaco con los últimos mozos que quedan.)

ESCENA V

DICHOS menos FABIÁN, RETACO y MOZOS

AND. (Al Alcalde.) Ya te decía yo en el Ayuntamiento que vendría aquí Cadenas esta noche y que habría bronca.

ALC. Por lo mismo he mandao al Alguacil delante á poner orden.

ALG. (Saliendo del escondite.) ¡Y lo he puesto!... ¡Vaya si lo he puesto!

ALC. ¡Rediez qué borrachera! Ahora verás. (Quiere pegarle con la vara.)

JÚEZ ¡Pero, hombre! (Todos detienen al Alcalde.)

ALC. Déjenme ustedes que le rompa una costilla á esta vergüenza del Municipio.

ALG. (Arrodillándose muy compungido.) ¡Misericordia, señor Alcalde! (Telón.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, solo que ahora es de noche y brilla la luna. Las puertas y ventanas de la casa están cerradas.

ESCENA PRIMERA

ALGUACIL, ALCALDE y JUEZ, por la derecha del camino. El Alguacil lleva su escopeta y un miedo atroz; un puntapié que recibe del Alcalde le hace entrar en la escena

ALG. ¡Ay! (**Doliéndose del golpe.**)

JUEZ ¿Qué es eso?

ALC. ¡Una puntera!

ALG. ¡Pa qué!

ALC. Pa que andes.

ALG. ¡Rediez! tié usté una manera de hacer observaciones...

ALC. Pero si es que te paras á cada momento, y te echas la escopeta á la cara como pa fusilar á los árboles. (1).

ALG. ¡Porque veo bultos!

JUEZ ¡Qué has de ver! ¡Si no ves de miedo!

ALG. ¿Yo?

ALC. Sí, tú; no niegues que tiés encima un pánico más grande que la borrachera de antes.

ALG. No, señor; si no lo niego.

JUEZ ¿Y sabe usté por qué es esto?

ALC. Sí, ya lo sé.

ALG. ¡Toma! ¡y yo también lo sé!

JUEZ Porque está asustado de la bofetada, que según dice Córdulo el de la taberna, le ha propinado á Retaco.

ALC. Claro, y está temiendo que, como ese anda por aquí esta noche, le salga detrás de un arbol pa darle el recibo del osequio.

---

(1) **Juez—Alcalde—Alguacil.**

ALG. Como que en cuanto me vea me escabecha, si yo no me adelanto.

JUEZ ¿Y tú piensas adelantarte?

ALG. ¡Anda! ¿pero usté no me ha visto á mí correr?...

ALC. Bueno; lo que has de hacer es llevar más cuidao con la escopeta, si no te la voy á quitar.

ALG. ¡No me deje usté indefenso, señor Alcalde!

ALC. Es que al primer desgraciao que se te ponga delante, le vacías la sesera de un tiro creyendo que es el Retaco.

JUEZ (Reconociendo el terreno y dirigiéndose á las matas.) Pues en este sitio hemos de buscar el rincón para escondernos.

ALG. (Con la natural zozobra.) ¿Y qué vamos á hacer por ahí agazapaos?

ALC. Nosotros, na; estarnos quietos, hasta que necesiten á la justicia.

JUEZ El Alguacil tiene que quedarse aquí (Señalando las matas de la derecha de la senda.) porque el señor Andrés ha dicho que se vigile la entrada de la senda para evitar que Fabián se escape por ella.

ALG. (Descorazonado.) Ya sabía yo que me tocaría bailar con la más fea.

ALC. Pues cada cual á su puesto que se hace tarde. Y tú... (Al Alguacil.) ¡á ver lo que haces!... (Vanse Alcalde y Juez por último término derecha.)

ALG. (Al quedarse solo siente el miedo en toda su intensidad. Mira á uno y otro lado receloamente y en cómica actitud avanza hacia el foro, haciendo alguna que otra vez algún movimiento rápido de defensa como si viese avanzar al enemigo. Así llega hasta el matorral de la derecha donde comienza la senda y se oculta, pero en forma que el público le vea la cara. Cuando ya está puesto en cuclillas dice:) ¡Rediez! No faltaba más sino que me pescase aquí el Retaco... ¡en esta mala postura!... (El cañón de la escopeta que el Alguacil tiene mirando á lo alto oscila continuamente revelando el temblor del pulso del Alguacil.)

ESCENA II

ALGUACIL. Después CADENAS y PEPE con escopetas, por la izquierda

PEPE (Hablando quedamente.) Este es nuestro puesto, tío Juan. (Señalando el cobertizo.)

CAD. De modo que ¿en la casa no hay nadie?

PEPE Nadie; mi tío y Martina están con los mozos apostaos ahí junto á la corraliza. (Detrás de la casa.)

CAD. El lazo está bien preparao, el caso es que entre la pieza. (1)

PEPE Entrará y la cazaremos; Fabián y los suyos, están en deuda con nuestra gente y la ley de *La herencia roja* no ha fallado nunca.

CAD. (Desconfiado.) Como no se vuelva á última hora contra nosotros la traición de Retaco, y resultemos cazaos los cazaores.

PEPE No es fácil, tío Juan. A Retaco, tal como se están poniendo las cosas, la compañía de Fabián lo único que puede traerle es que le tumben patas arriba de un balazo el día menos pensao; ha visto la ocasión de deshacerse del otro y de largarse con dinero fresco y ¡la ha aprovechao! Entre usté.

CAD. (Va á entrar en el cobertizo y se detiene en la misma puerta.) ¡Si Fabián cae, caerá con él la esperanza de mi hija! (2)

PEPE Para ella no había de ser, tío Juan; pues más vale que no sea para nadie. (Entran en el cobertizo.)

ALG. (Sale de su escondrijo pero se esconde nuevamente con un miedo atroz.) ¡María Santísima! ¡¡el Retaco!!

(1) Alguacil Pepe—Cadenas.
(2) Cadenas—Pepe. Alguacil.

ESCENA III

DICHOS ocultos. FABIAN y RETACO por la derecha

RET. (Entra sigilosamente en escena. Se acerca á la casa y aplica el oido al ojo de la cerradura.) Nada se oye.

FAB. (Entra, también con sigilo, y mira á la casa.) Las ventanas están cerradas.

RET. ¡Pa mí que está la paloma enjaulada arriba! (Pausa.)

FAB. ¡Abre! (El Retaco saca un manojo de ganzúas, y deja el manojo colgando de la cerradura. Fabián, sin entrar, asoma la cabeza al interior de la casa.) ¡Qué oscuridá!

RET. (Con traidora idea.) ¡Si ties miedo... subiré yo!

FAB. ¿Miedo? Anda, vete y espera con el caballo preparao! (Entra decididamente en la casa.)

RET. (A Fabián, con retintín.) ¡Mucha suerte! (Monologueando.) Las ganzúas aquí .. él en la ratonenera... Yo á poner tierra de por medio.... pero... por si acaso... (Saca una pistola que monta y va hacia el matorral donde está el Alguacil, con intención de marcharse por la senda. Pero al Alguacil se le antoja que lo van á escabechar y de miedo se le dispara la escopeta.) ¡Ah, granujas! (Da un salto hacia atrás al oir el disparo, se palpa y notando que no está herido huye por la derecha.)

ALG. (En cuanto Retaco se ha marchado sale de su escondite y viéndose libre huye muy contento por la izquierda diciendo:) ¡No me ha visto! ¡No me ha visto!

PEPE ¿Quién habrá disparao? (Sale con Cadenas y vase por la izquierda. Cadenas queda frente á la casa.)

ESCENA IV

CADENAS y FABIAN, que sale de la casa. A su tiempo ANDRÉS, MARTINA, MOZOS, después ALCALDE, JUEZ y PEPE

CAD. (Echándose la escopeta á la cara.) ¡Quieto! no trates de huir.

FAB. (Cruzándose de brazos ante la escopeta de Cadenas y

reprimiendo el susto y el coraje que le entrecortan la voz.) ¡Huir es de cobardes!... ¿Esto es venganza?

CAD. ¡Esto es justicia! Juré tu castigo y cumplí mi juramento, Fabián. Toa tu arrogancia de majo, está ahora en la boca de mi escopeta, y el licenciao de presidio te prende ¡por ladrón!... Mi hija, tú y yo ya estamos iguales. ¡Todos sin honra! (Aparecen por la izquierda Andrés, Martina y varios mozos con escopetas.) (1)

AND. (A Fabián.) Has abierto mi puerta con ganzúa y has entrado en mi casa para robarme.

FAB. (Con fingida tranquilidad.) ¡Eso lograreis hacer ver!... De la traición nadie está libre y un amigo me ha sido traidor. (Salen por la senda el Alcalde, Juez y Pepe.) (2)

CAD. Dí más bien que la trampa que tu preparabas se ha vuelto contra tí. ¡Así tenía que ser si había de cumplirse esta vez *La herencia roja*.

AND. Ahora la justicia sabrá lo que tiene que hacer contigo. (Dos mozos sugetan á Fabián que no opone resistencia, y se lo llevan hacia la derecha.)

JUEZ (A Fabián.) ¿Vamos?...

FAB. (Va á marcharse pero se detiene y dice:) ¡Un momento! (Los mozos le sueltan.) ¡Martina... tú sabes que á robar no he venido... ¡Tú sabes que el cariño me trajo á este trance!... ¿Qué dices tú? (Pausa.)

(La orquesta preludia el tema del dúo amoroso y Fabián, jugándose la última carta, intenta apoderarse nuevamente del corazón de Martina, recordándole las palabras de antes.)

«Mirándome á los ojos,
de cara, frente á frente,

---

(1)
Mozos
Andrés—Martina—Pepe
Cadenas Fabian

(2)
Mozos
Juez—Alcalde Andrés—Martina—Pepe
Cadenas Fabián

contestame en los labios
poniendo el corazón. (1)

MART. (En un vigoroso arranque, echándole á la cara las mismas palabras de sus falsos juramentos.)

Escucha; yo te digo
mirándote á los ojos:
¡Quién roba así, merece
presidio por ladrón!»

(Los mozos llévanse á Fabián al que siguen el Juez y el Alcalde. Mientras estuvo Fabián en escena Martina supo contenerse con varonil entereza, pero al verle desaparecer, cuando ve que con él se llevan las ilusiones de su primer amor, siente el terrible peso del desengaño y abandonándose en los brazos de Pepe, que la sostiene, da rienda suelta á su inmenso dolor llorando desgarradoramente, con ese llanto que siempre ha conmovido al público cuando la tiple se propone que el público la consuele después ovacionándola.)

TELON

---

(1) Alcalde — Juez—Mozos — Andrés—Pepe
Cadenas — Fabián — Martina